

Martes 24 de Noviembre de 2009

Martes 34ª semana de tiempo ordinario 2009

Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor: "Tú, rey, viste una visión: una estatua majestuosa, una imagen gigantesca y de un brillo extraordinario; su aspecto era impresionante. Tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. En tu visión, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua y la hizo pedazos. Del golpe, se hicieron pedazos el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano, que el viento arrebató y desaparece sin dejar rastro. Y la piedra que deshizo la estatua creció hasta convertirse en una montaña enorme que ocupaba toda la tierra.

Éste era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido. Tú, majestad, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha concedido el reino y el poder, el dominio y la gloria, a quien ha dado poder sobre los hombres, dondequiera que vivan, sobre las bestias del campo y las aves del cielo, para que reines sobre ellos, tú eres la cabeza de oro. Te sucederá un reino de plata, menos poderoso. Después un tercer reino, de bronce, que dominará a todo el orbe. Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro. Como el hierro destroza y machaca todo, así destruirá y triturará a todos. Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido; conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse, lo mismo que no se puede alea el hierro con el barro. Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido ni su dominio pasará a otro, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él durará por siempre; eso significa la piedra que viste desprendida del monte sin intervención humana y que destruyó el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Éste es el destino que el Dios poderoso comunica a su majestad. El sueño tiene sentido, la interpretación es cierta."

Interleccional: Daniel 3,57-61

R/Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. R.

Ángeles del Señor: bendecid al Señor. R.

Cielos, bendecid al Señor. R.

Aguas del espacio, bendecid al Señor. R.

Ejércitos del Señor, bendecid al Señor. R.

Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: "Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido." Ellos le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?" Él contestó: "Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida. Luego les

dijo: "Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo."

COMENTARIOS

Jesús continúa hablando del tiempo que transcurrirá entre su resurrección y la plenitud de la historia. Habla de los sufrimientos que tendrá que atravesar la comunidad. Predice la cárcel y la persecución. Distingue entre los poderes judíos (sinagoga), y los romanos (reyes y gobernadores). Los discípulos fieles serán llevados ante esos tribunales. El centro del pasaje hace referencia al **testimonio**. Los discípulos entregados a las autoridades darán **testimonio público**. Pero Jesús les advierte que no hay necesidad de preparar la defensa, porque el Espíritu Santo les inspirará las palabras para defenderse. He aquí una buena síntesis de la Iglesia de los primeros tiempos. Ella se caracterizó por el conflicto y la persecución. Y, aunque muchos claudicaron, muchos otros permanecieron fieles hasta el martirio cruento. La persecución y el martirio han sido una constante gloriosa en la historia de la Iglesia. La sangre de los mártires es semilla de cristianos comprometidos y radicales en el evangelio de Jesús. Gracias a esa fidelidad y radicalidad la comunidad eclesial ha podido resistir y subsistir a lo largo de más de veinte siglos de historia. Quien asuma el proyecto de Jesús debe estar dispuesto a ser ajusticiado por los poderes de este mundo. Pero tenemos la firme certeza de que el Espíritu sigue asistiendo a los fieles creyentes que dan testimonio de fidelidad radical al Maestro.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J